

Levantar la voz por los jóvenes latinos

Cuando la Sociedad de Servicios Comunitarios (Community Service Society, CSS) habló por primera vez de la crisis entre jóvenes latinos y afroamericanos, muchos se levantaron y pidieron acciones inmediatas. Un año más tarde, ese clamor apenas se escucha entre funcionarios electos y activistas.

Un tercio de los jóvenes entre 16 y 24 años que viven en la ciudad de Nueva York son latinos — muchos de ellos viven en hogares más pobres que sus contrapartes de otros grupos étnicos.

Las estadísticas entre grupos específicos de latinos son abrumadoras: 24% de los jóvenes varones puertorriqueños no trabajan ni estudian. En un tiempo donde el mercado laboral demanda cada vez más capacidades técnicas o profesionales, CSS reportó que 39% de las mujeres mexicanas tampoco están empleadas o estudiando. El limbo legal en el que viven muchos inmigrantes hace sus vidas más difíciles.

Demasiados miembros de nuestra comunidad, latinos jóvenes y viejos, están en problemas. El tipo de respuesta que le demos a esta crisis es crucial para que nuestra gente tenga las oportunidades que merecen y alcancen sus aspiraciones, en vez de dejarlos a la deriva de disparidades económicas y sociales que ellos no crearon. La respuesta es imperante, sobre todo considerando los mensajes conflictivos que reciben los jóvenes de color — crecen

sabiendo que tienen poco acceso a la educación superior y al mercado laboral, pero las puertas abiertas en Rikers.

Aunque funcionarios electos y organizaciones están dirigiendo fondos necesarios para ayudar a estos jóvenes, el volumen de respuesta del gobierno y grupos comunitarios sin muchos recursos no es suficiente para reconectar a estos jóvenes con los servicios que podrían ayudarlos a mejorar sus vidas.

Nuestros niños no deberían dudar de que existe un compromiso colectivo para su bienestar. Como lo dijo el muy respetado activista Richie Pérez: “Una comunidad que no protege a sus jóvenes es una comunidad sin futuro”.

Así que es hora de preguntarnos: ¿Dónde están las marchas masivas en nombre de estos jóvenes? ¿Dónde están los activistas unidos que llaman a nuestra gente a la acción? ¿Dónde está la campaña viral en Youtube y otras plataformas para ayudar a estos jóvenes cruelmente condenados al fracaso? ¿Dónde está el esfuerzo concertado y visible de nuestros grupos hispanos? ¿Dónde está la guía y el apoyo para los padres que no tienen ayuda?

Mientras los republicanos hacen lo imposible para cortar programas críticos que ayudan a comunidades marginalizadas a mantenerse en pie, ahora más que nunca es el momento para usar nuestras energías y reaccionar.

Rise up for Latino youths

When the Community Service Society (CSS) sounded the alarm on the crisis of disconnected youths, there was plenty of outrage and calls for action. More than a year later, the clamor barely sounds like a whisper among elected leaders and activists.

One third of New York City's youths—ages 16 to 24—are Latinos. Many are not faring well. They tend to live in poorer households in comparison to other racial and ethnic groups.

For specific youths, the statistics are staggering: 24% of Puerto Rican young men in the city are neither in school nor working. In an information-tech economy that demands evolving skills, CSS reported the same bleak picture for 39% of Mexican young women. This is all the more compounded by the legal limbo in which immigrants remain.

Members of the city's oldest and newest Latino groups are in trouble. The response to this ongoing crisis matters for young people who deserve opportunities to achieve their aspirations, not have them thwarted by economic and racial disparities they did not create. It matters considering the conflicting message that is sent to black and brown youth — that there is little access for them in higher education or the workforce, but plenty of it at Rikers.

Some leaders and organizations are directing funding and resources to youth. But the scale of the response—from government and community working in tandem—is sorely lagging behind the needs of disconnected young people.

Our kids should know beyond a doubt that there is a collective commitment to their well-being. The late respected activist Richie Pérez often declared, “A community that cannot protect its youth is a community without a future.”

So where are the massive rallies on their behalf? Where are leaders and activists standing together calling on our families and neighbors to rise and make a *promesa* to our youth? Where is the viral campaign on Youtube and other platforms that young people connect through? Where is the concerted, coordinated and visible effort among the scores of Hispanic groups? Where is the guidance and support for parents who may be falling short?

We must re-connect our sons and daughters to a strong community that fiercely advocates for quality schools, training and jobs. At a time when Republicans are hell bent on cutting programs meant to give marginalized groups a foothold, this is an even more pressing time to act up.